

EL DAIMIELEÑO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 2 pesetas. Año, 7 idem.

Se publica los Domingos

La correspondencia particular y de redacción al Director

AMARGURA, 8.

Director-Propietario

DON ALVARO PINTADO

DAIMIEL 21 DE AGOSTO DE 1898.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

á precios convencionales

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Imprenta de Francisco Espadas López.

ADMINISTRACIÓN

MONESCILLO, 15.

NÚM. 3.

AÑO I.

LOS HIJOS DEL PUEBLO

Cuando alguno nos pregunta qué sentimientos están más arraigados en nuestra alma, contestamos sin vacilar: los de religión, patria, familia.

Como para nosotros no hay más religión verdadera que el catolicismo, ni más patria que España, ni más familia que Daimiel, hallareis muy justificado que de hijos de Daimiel hablemos en *El Daimieleño*... y al hablar de hijos de Daimiel, ya es sabido que han amado y aman su patria y que han defendido y defienden su religión.

Católico, español, daimieleño; ved ahí las bases en que ha de desarrollarse el argumento de algunos artículos, muy pocos, quizá el único, porque hoy (aunque nos duela mucho á los que tenemos la manía de decir en alta voz lo que pensamos) hemos de hablar poquito si queremos tener auditorio.

Bien quisiéramos esbozar la historia del Daimiel antiguo, para que, en el ejemplo de aquellos caracteres esforzados que se llamaron Juan Félix Aparicio, Raimundo Fisac, Juan Miguel Flores, Ramón Lozano, (administradores del pueblo en épocas tan difíciles que sus vidas y haciendas estaban amenazadas por opuestos bandos), se inspiraran los caracteres nuevos.

Mas hemos de contentarnos (constreñidos por la falta de espacio) con citar sus nombres y no los de todos, sino los de algunos que á los puntos de la pluma acuden, porque el recuerdo de lo que hemos oído á nuestros mayores no se ha extinguido aún del todo.

Motejad, si quereis, al que enaltece el pasado, de reaccionario, de ultramontano, de montado á la antigua y de otra porción de dictados que, la vana insuficiencia, la pedantería y el descoco, cuando no la impudicia, han ido amontonando sobre las columnas de los diarios, que engordan halagando las pasiones.

Esos dictados, son el grito del

que está falto de razón y dá voces para imponerse á los demás, que no quieren mover escándalo; son el barniz social, el oropel, el polvillo que cubre las macas de supina ignorancia ó el virus de refinada malicia.

Como que son el impulso que á la masa inerte comunica el huerdo periodismo diario, que, por fuerza, —salvo contadas excepciones— tiene que estar compuesto de nulidades.

Esa pretendida omnisciencia de la hoja volante diaria, que á vuestras puertas llega con la ridícula pretensión de amaestraros en todo, es la causa de que no améis el pasado, y, como os decimos, de que tengais por *oscurantistas* á los que lo amamos.

No ameis á vuestro padre; no respeteis á vuestro anciano abuelo; destruid todo lo que ellos edificaron y arrancad la semilla que en vuestro corazón depositaron, para que germinara al suave calor de los maternales besos, y cuando hayais aventado hasta las cenizas del recuerdo, entonces entrareis en la corriente....

Eso es, lo que se llama por muchos, adelanto.

No queremos ver por ese camino á los daimieleños jóvenes; á los nuevos caracteres.

Hasta en lo que podemos llamar historia moderna, pueden ver, los que ahora forman la contemporánea, caracteres, sino tan esforzados como los que formaron la antigua, mucho más viriles y enérgicos que los de nuestra menguada generación.

En la memoria de todos están aún, para justificar nuestro aserto, entre otros que pudiéramos citar, los nombres de José María Coca, Francisco Moreno, Joaquín Pinilla y los de algunos más que, por vivir aún, y porque quizá puedan robustecer ó debilitar su fama con actos contrarios á los que han ejecutado, preferimos callar.

Parece que entre los nuevos alcaldes comienzan á dibujarse ten-

dencias á aquellas prudentes energías que echamos de menos.

La opinión comienza á condensarse en torno de algún hijo del pueblo.

Esperemos nuevos actos, (que no desdigan de la tesis sustentada en estos artículos) para emitir juicios conformes con el lema de este periódico *Independiente*, pues con entera independencia hemos de juzgarlos.

LOS CAUSANTES DEL DESASTRE

Los periódicos que defienden los turnos, se hechan uno á otro la pelota, aunque convienen en el fondo. Dijimos que no nos dolián prendas y seguimos sosteniéndolo: en un folleto se decía hace poco:

«Hablar de Masonería, hasta parecía que era hablar de un ente imaginario, en cuya realidad muchos no creían. Hoy, ante la evidencia dolorosa de los hechos, tirios y troyanos, liberales y no liberales, han puesto la cuestión sobre el tapete.

Y no es porque se careciese de datos para conocer la secta. En la *Historia de las sociedades secretas*, por D. Vicente de la Fuente; en *La Masonería en España*, por D. Mariano Tirado; en *La Masonería por dentro*, de autor anónimo; en la *Historia de los Heterodoxos españoles*, por D. Marcelino Menéndez Pelayo, y en otros libros, datos hay, más que suficientes, para formar cabal juicio de lo que es y de lo que quiere con respecto á nuestra nación la malhadada secta.»

De cómo se perdieron Méjico y el Perú, del triunfo de la rebelión en Buenos Aires y la pérdida de las posesiones del Río de la Plata nos dió un popular diario pruebas de la complicidad masónica; y por lo que respecta más especialmente á éste último pueblo, añade el *Heraldo de Madrid*:

«El propio Riego, y su digno compañero Quiroga, confesaron el auxilio de los americanos. Alcalá Galiano, que al principio lo quiso negar, luego no pudo.

Escritores argentinos y chilenos han contado esta sucia historia sin tapujos ni rodeos, y hoy, hasta se sabe de diputados en las Cortes del 20 al 23, que después de haber hecho muy bien su papel de furibundos liberales, se fueron á América á darse buena vida, gozando del dinero, que por hacerle á gusto de los separatistas, les pagaron éstos.»

Y en otro lugar añade, hablando de los masones filibusteros de Cuba, esta afirmación, que está en la conciencia de todos y hasta la evidencia comprobada: NUNCA LES HAN FALTADO EN MADRID AMIGOS

PODEROSOS QUE LES HAN AYUDADO CON GRAN EFICACIA.

Llegó lo de Manila y el clamoreo aumentó, y el laudable celo se convertía ya en indignación ante tanta pasividad. Y pasó Septiembre y llegó Octubre, se formuló denuncia por el Gobernador al Juzgado y se comenzó la sumaria.

En oficio de 6 de dicho mes, el Gobernador civil manifiesta al Juzgado que por datos de procedencia autorizada se deducen indicios de complicación en los acontecimientos separatistas recientemente ocurridos en Manila, contra don José María Pantoja, relator del Supremo Tribunal de Justicia, y contra D. Eduardo Caballero de Puga, taquígrafo del Senado, por lo que se procedió á su detención y al registro de la logia y de las casas particulares y oficinas de dichos señores.

Hablando del Mensaje dirigido á la Reina, hace poco, por los Superiores de las órdenes religiosas, y de las necias y cobardes estratagemas empleadas por los que habían de resultar cómplices, se expresa así un periódico católico de gran circulación y reputación ganada en buena y honrosa lid:

«La discusión parlamentaria que rehuyen los masones demostraría con datos y documentos que arrancarían un grito unánime de reprobación contra la masonería, aun á las personas más indiferentes, que á los manejos de las logias se deben la insurrección tagala y la cubana, y como consecuencia de ambas, la incruenta guerra que nos han promovido los Estados Unidos.

De no ser así, los masones serían los primeros en abordar esa discusión, que no calificarían de bizantina, pues si ese escrúpulo los detuviera, no habrían promovido Salmerón y otros sectarios la relativa á la inmunidad parlamentaria, con motivo del artículo tristemente famoso de Castelar, de que estos días han hablado tanto los periódicos.»

Para concluir diremos, pidiendo antes á nuestros lectores que nos perdonen habernos extendido más de lo que los límites de este semanario nos permiten, que no hace mucho circuló también por la prensa la noticia de los diputados que actualmente tienen representación en las Cortes y que son masones.

Esos diputados masones componen gran parte de la Cámara popular.

Veán, pues, nuestros lectores, cuáles son *Los causantes del desastre*.

FRAGMENTOS

Más católicos que el Papa

Cuando intentamos hacer alguna humilde observación á ciertos católicos acerca de su manera de pensar y de su modo de vivir, pretenden taparnos la boca con la consabida cuanto irreverente frase: Somos más católicos que el Papa.